



## El signo fallido de la revolución chilena

El historiador Marcelo Casals analiza en *El alba de la revolución* el devenir de la izquierda chilena desde la década del 50 a su llegada al poder, en 1970. Las contradicciones del Partido Socialista y el liderazgo de Allende son los ejes de esta punzante investigación.

Cristóbal García-Huidobro

Muchas veces, dentro de la historiografía nacional y de la academia, surgen voces que señalan sentenciosamente que un tema particular de estudio se encuentra "clausurado". Sin embargo, a pesar del dogmatismo de quienes emiten estas opiniones, siguen surgiendo trabajos que se empeñan en mostrar que la historia jamás se agota. Es el caso del libro *El alba de una revolución*, de Marcelo Casals, un estudio crítico de los partidos de la izquierda chilena y sus estrategias políticas, desde la década del 50 hasta su acceso al poder, en 1970. Aunque es un tema bastante tratado, Casals se las ingenia para indagar en las contradicciones que habrían contribuido al fracaso de la Unidad Popular como proyecto político.

El libro, basado en su tesis de licenciatura en Historia, posiciona en su justa medida tanto a los personajes como las polémicas del período. Viejos estandartes, como Marmaduke Grove, Clodomiro Almeyda, Luis Corvalán, Salvador Allende y Carlos Altamirano, resurgen como actores claves de la izquierda chilena. Las continuas divisiones al interior del Partido Socialista producto de las pugnas ideológicas y las conveniencias políticas, las vías de acceso al poder (armada versus democrática) y los liderazgos carismáticos son desmenuzados por Casals e integrados a un cuadro mayor, lleno de vaivenes.

Desde el punto de vista metodológico, se propone una división en tres partes. Desde 1956 hasta 1962 habla de un "período creativo", en el que se sentaron las bases programáticas de las colectividades izquierdistas y se creó el Frente de Acción Popular (Frap). El "período conflictivo" se extiende desde 1962



**FICHA**  
*El alba de una revolución*  
 Marcelo Casals  
 Lom Ediciones  
 \$10.000

hasta 1967 y se caracteriza por la agudización de las diferencias estratégicas entre los principales referentes del marxismo, siendo paradigmático el "Congreso de Chillán" del Partido Socialista, en el que la colectividad se pronunció a favor de la lucha armada, en oposición a la vía "reformista" que planteaban los comunistas. La tercera y última etapa se caracterizará por el ahondamiento de las discrepancias entre las distintas sensibilidades revolucionarias, con la consecuente irrupción de Salvador Allende como figura guía del proceso: él es el líder que intentó darle viabilidad a un proyecto político que en varios momentos pareció poco plausible.

Casals realiza así un sano ejercicio, al alejar a Allende de la beatitud o satanización en la que caen los más extremos. Siendo presentado en su dimensión política, el ex Presidente aparece como el personaje "bisagra", que logra unir a las facciones divididas de la izquierda

revolucionaria, ya sea por su carisma o por un pragmatismo que llamaba a consolidar primero el poder, para luego iniciar las reformas. Sin embargo, reflexiona el autor, pese a la carga teórica original de los planteamientos de Allende, que apuntaban, no sin cierto sofisma, a una "vía chilena" al socialismo, su esfuerzo transformador se disipó en distintas direcciones. Los culpables habrían sido el extremismo del Partido Socialista y los grupos "ultra", como el MIR o la fracción más radical del Mapu.

Ante todo, al leer *El alba de una revolución* salta a la vista que estamos frente a un trabajo agudo y a ratos punzante. La historia de la izquierda revolucionaria chilena en su apogeo, esa con sabor a empanadas y vino tinto, no fue triunfante ni mucho menos llena de gloria. En palabras de Casals, es una historia de reacomodos y reformulaciones frente a las derrotas y embates electorales. La casi permanente lucha por definirse, sus planificaciones estratégicas frente a la democracia y las persistentes contradicciones respecto de la forma de llegar al poder son elementos cruciales, según el autor, para entender el desarrollo ideológico de los partidos que conformarían la Unidad Popular y la configuración que ésta adoptaría una vez en el gobierno.

En ese sentido, pareciera que Casals apunta sus dardos fundamentalmente contra el Partido Socialista, que invocaba el rechazo a cualquier compromiso con la "burguesía", implantando la revolución en forma inmediata. De ahí entonces proviene la falta de pragmatismo político al interior de la Unidad Popular como coalición y su dogmatismo ideológico, que según Casals habría terminado por sepultar el proyecto marxista en Chile, al crearse un ambiente de polarización innecesario.

Debate: relación entre cine y literatura en Chile

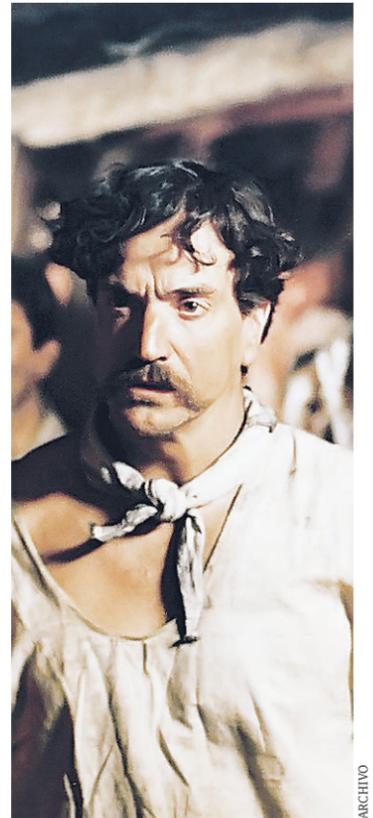
## Tesoro inexplorado

Marcelo Ferrari \*

De un tiempo a esta parte, comentaristas del ámbito de la cultura parecieran haberse puesto de acuerdo en ocupar su creatividad en encontrar las una y mil formas de criticar al cine chileno. Que si ya no conecta con su público, que si vulgarizó su oferta por ser comercial, que si volvió contrariamente a ser muy intelectual-autoral, que si se filman más películas de las necesarias... o que si el cine chileno no adapta suficiente cantidad de obras literarias nacionales...

Es totalmente cierto que nuestra cinematografía ha explorado menos su literatura, en comparación con lo que ocurre en países de mayor desarrollo industrial audiovisual (Europa, EEUU, Argentina). Pero, a la vez, no es menos cierto que el cine chileno (forzosamente desaparecido durante la dictadura militar) viene desarrollando un enérgico proceso de recuperación, renacimiento, crecimiento, exploración-experimentación y desarrollo, en que una de sus múltiples "tareas" ha sido llevar a la pantalla diversas obras literarias o teatrales chilenas, con éxito y de gran valor.

Silvio Caiozzi y su recreación de la pluma de Donoso; Andrés Wood y su versión de *El desquite*; el valioso ciclo *Cuentos chilenos* de TVN, más de 30 filmes para televisión, en donde fueron puestas en escena obras de autores de muchas generaciones, como Francisco Coloane, Pía Barros, Jenaro Prieto, Jaime Hagel, Eduardo Barrios, Sergio Gómez, Mariano Latorre y Benjamín Galemiri. De este ciclo nacieron largometrajes para sala, como *El ladrón y su mujer* de



Francisco Reyes protagonizó

*Sub terra*, película que dirigió Marcelo Ferrari y que nació del ciclo *Cuentos chilenos*, de TVN.

En estos años de renacimiento, el cine chileno ha diversificando su oferta de géneros, ha conectado con públicos masivos y también ha llevado a la pantalla diversas obras literarias chilenas.

Manuel Rojas y dirigida por Rodrigo Sepúlveda, y *Sub terra* de Baldomero Lillo, que tuvo el privilegio de dirigir años atrás. Sin ir más lejos, *Isla Dawson*, basada en el libro testimonial del ex ministro Sergio Bitar, dio vida al reciente filme de Littin.

En estos años de renacimiento, el cine chileno ha trabajado en numerosos frentes: diversificando su oferta de géneros (drama, comedia, histórico, artes marciales, musical, fantástico); logrando conectarse con públicos masivos (*Sexo con amor*, *Machuca*, *Taxi para tres*, *La nana*); enriqueciéndose con jóvenes directores cuyas películas poseen apuestas técnicas y temáticas atrevidas; creando escuelas universitarias y técnicas formales de enseñanza del cine. También se ha contribuido a la construcción de una institucionalidad cultural y establecido una relación, aún pequeña, con la literatura.

De aquí podemos auspiciosamente concluir que tenemos a la vista un valioso tesoro aún por explorar y explotar más. Si bien ambos mundos son lenguajes paralelos (cine y literatura), de la creación cada vez más vasta de nuestros escritores puede y debe surgir material dramático que sirva de inspiración para nuestro cine.

Adaptar de manera libre o hacerlo de la forma más fiel al autor, es un asunto en el que nuestros guionistas, directores, técnicos, pueden desplegar con fuerza toda su creatividad audiovisual e incluso autoral. Y pueden desplegarla con alto vuelo, destruyendo así un complejo (una tara) que tal vez flota en el medio cinematográfico, cual es que la adaptación de una obra ya escrita por otro resta méritos creativos. Eso, a estas alturas, es un berrinche pre-adolescente. Y el cine chileno ya está en otra etapa.

Director de la Escuela de Cine de la Universidad del Desarrollo.